

El Viajero

Manuel Sepúlveda



Image not found.

Capítulo 1

El viajero. Génesis.

Más allá de lo que puedo ver. Más allá de lo que puedo escuchar. Más allá de lo que puedo sentir. Más allá de lo que la mente puede pensar, pero no más lejos de donde el corazón puede habitar, existió un hombre, un hombre del cual se contaron leyendas. Generación tras generación, la gente lo miraba pasar, contaban historias de sus viajes, sus sueños y extrema sabiduría. Este hombre traspasó la línea del espacio y del tiempo en un viaje que ni siquiera él sabía a dónde lo llevaría. Recorrió su mundo en busca de respuestas, sin rumbo sin objetivo, solo lo recorrió. Allá donde las estrellas nacen, allá en donde lo desconocido se conoce, allá en donde el universo se expande y muestra su máximo esplendor. Ahí mismo nació la leyenda. Solo se le conoció como "el viajero", u hombre que contaba las estrellas en el firmamento, un hombre que contaba los rayos de sol sobre sus hombros, un hombre que siempre estuvo en movimiento. Esta es la historia del viajero.

Nefton, tierra inhóspita, tierra de fenómenos, mundo de curiosidades. Un planeta que se encontraba en la orilla del universo, un orbe que se encontraba más allá de los límites de la antigüedad. Su superficie pudo presenciar el nacimiento de las estrellas a su alrededor, el desarrollo del universo. Es aquí en este mundo en donde el viajero comenzó su travesía. Nadie sabe cuándo comenzó, o de qué parte salió, simplemente sabían que ahí había estado, viajando desde el nacimiento de lo que se conoce. Algunos murmuraban entre ellos y moldeaban la reputación del viajero con rumores. Algunos le conferían el don de la omnipresencia, otros decían que tenía la edad del universo; otros, que había venido desde los cielos por alguien más, y algunos escépticos lo catalogaban de loco. Nadie sabía cuál era el papel de aquel extraño hombre.

No hace mucho tiempo, que se cruzó en mi vista, lo convencí a que relatara su viaje. Después de mucho tiempo, por fin se daba una pausa. Así comenzó su narración:

Las planicies desiertas de Israkul. Kilómetros y kilómetros de arena y rocas se desplazaban a lo largo de su mirada. Cubierto por una manta en su cabeza, caminaba por aquel desierto, sintiendo y abrazando los rayos de sol sobre sus hombros. No pensaba absolutamente en nada, ni siquiera en los peligros que se escondían en los matorrales de aquellos rumbos. Miró al cielo y admiró como el 2º eclipse de sol del día tomaba lugar, sabía

que pronto caerían estrellas del cielo y se estrellarían en la arena. Esto no hizo que apresurara el paso, al contrario, lo atrasaba, para poder admirar aquel espectáculo.

Al cabo de varias horas, las montañas se hacían aparecer, y con ellas, las cuevas en donde habitaban las bestias más temidas hasta ese entonces. Por si fuera poco, una tormenta de arena comenzó, lo que nubló la vista del viajero. No tuvo miedo. La arena se acumulaba más y más bajo sus pies, lo que hacía que su paso fuera aún más lento. Se acercó a una cueva, pero gran sorpresa se llevó cuando descubrió a una bestia justo afuera de la misma. Aquella bestia era ciega, se guiaba con el sonido, por lo que el viajero decidió quedarse quieto y esperar a que se fuera. Desafortunada su suerte fue cuando el viento del desierto hizo que se tambaleara y cayera, haciendo que la bestia dirigiera su atención hacia él. No portaba armas, ni nada que pudiera usar para defenderse. Justo cuando la bestia se posicionaba con el hocico hacia él, un rayo atravesó a la bestia. Grande fue la sorpresa del viajero al ver a la bestia partirse a la mitad y caer en la arena. Confundido, el viajero volteó para los lados, sin encontrar nada, hasta que una voz detrás de él murmuró:

“Has venido desde lejos y te has topado con el desierto que lo devora todo...deberás tener más cuidado”

El viajero se volteó y se encontró con su salvador, un guerrero que portaba una gran espada y al igual que él, estaba cubierto por una manta.

-No te dejaré hasta que cruces Israkul...acompañame viajero- dijo el guerrero

El viajero asintió con la cabeza y se puso justo detrás de su acompañante. Su viaje apenas y comenzaba. Espacio y tiempo.

El eclipse se acercaba y el cielo sobre las planicies áridas de Israkul se tornaba anaranjado para ponerse al tinte del ambiente de aquel desierto. El guerrero mantenía paso firme frente al viajero, el viajero solo miraba y seguía, ¿Adónde se dirigía? eso no le importaba. El viajero empezaba a contar las estrellas, lo hacía cada noche, era testigo del nacimiento de más y más vida en el vasto universo, le servía de distracción y de

inspiración para poder trazar un rumbo abstracto en su viaje.

-Por cierto viajero, mi nombre es Callum, guerrero de la aldea de Misftis, recorro el desierto en busca de la bestia legendaria de Israkul, para matarla y traer honor a mi familia- el guerrero no volteó con el viajero

Caminaron un poco más y el eclipse ya estaba en plena acción, el desierto ahora se tornaba en un lugar helado y curiosas plantas empezaban a brotar del suelo, se acercaban hacia la luz que producía aquel fenómeno.

-Tienes suerte viajero, estás plantas solo crecen durante los eclipses de cada 500 años-

El viajero no se mostró sorprendido, había sido testigo de cosas aún más raras y magníficas, tal vez no lo había visto todo, pero sí la mayoría.

-Debo decirte, viajero, que has venido a Israkul en tiempos de tristeza y herejía. Muchos te quieren muerto, debido a que tus hazañas han inspirado a los más jóvenes a salir en busca de su viaje eterno sin previa experiencia...dicen que eres el demonio del tiempo, ya que no te ves afectado por el paso de los eones-

Después de haber atravesado la parte más árida de las planicies, el guerrero paró justo antes de un acantilado no muy pronunciado. El viajero se paró al lado.

-Israkul es un lugar grande...espero que tus instintos te sirvan bien. Más allá de aquella montaña, yace mi aldea, tendrás que llegar y demostrarles que eres un maestro, un profeta. Cómo y cuándo llegarás ahí, dependerá de ti- el guerrero retrocedió un poco y desenfundando su espada, se la otorgó al viajero. El viajero se mostró sorprendido ante aquel gesto.

-Mi espada representa mi honor, y mi honor ha sido escoltarte, es por eso que te confío mi espada, para que tú devuelvas el honor a mi aldea...yo iré por otro lado, por el lado en que las llamas cubren la arena y el frío de la noche hace que los pensamientos se congelen...esa es mi penitencia- Callum hizo una pausa, y tomando de los hombros al viajero, le dijo: - Ve, haz que la leyenda vuelva a la vida-

El viajero asintió y guardó aquella espada entre sus ropas, dio la media vuelta y tomó una vereda que lo llevaría a un valle lejos del acantilado.

En cuánto bajó, su ser se llenó de angustia, recordó que ahora se encontraba en el Valle de los lamentos. Se trataba de un valle en cual se habían concentrado energías negativas después de tantas guerras. Era un fenómeno que la ciencia, ni la magia, podían explicar. Los muertos rondaban, convertidos en bestias con arrepentimiento en sus corazones...el viajero estaba listo.

El eclipse permitía ver el espacio, lo que reconfortaba al viajero, el cual, contaba las estrellas y se centraba en su camino que aún debía ser trazado.

Capítulo 2

Arrepentimiento.

El viajero comenzó a bajar hacia el valle con suma precaución. Los sentimientos de angustia, tristeza e ira invadían su alma. Le era difícil caminar a un paso firme, pero se concentraba en su objetivo.

En cuanto bajó, grande fue su sorpresa, al darse cuenta de que sus pies se hundían en una arena negra y espesa, la cual era parecida a la ceniza. Sus viajes le habían enseñado que el Valle de los lamentos era un gran cementerio, en donde no solo los cuerpos se descomponían, sino también los lamentos y el horror de aquellas almas que se condenaban a vivir el resto de sus vidas como bestias ensangrentadas y rampantes.

El viajero sintió miedo, después de haber viajado tanto, el miedo volvía a él, pero se mantenía firme y caminaba a un paso continuo.

Una bestia se acercó al viajero; con miedo, tomó el mango de la espada y se preparó para lo peor.

Para su suerte, no pasó nada, la bestia se alejó gruñendo. En efecto, aquellas almas sentían envidia por la vida, pero una vez que se acercaban a ella de nuevo, la rechazaban...irónico.

El final del valle estaba cerca, al igual que el final del eclipse, el cual estaba a minutos de terminar. El viajero se reconfortó y subió una colina que lo llevaría lejos de aquel valle, el cual no deseaba visitar nunca más.

En cuanto superó la colina, el eclipse se había terminado, y la luz de aquel sol viejo volvía. Los ojos del viajero se cerraron ante tal resplandor.

Pronto, la aldea de Misftis pudo ser divisada por la vista del viajero. Cubierta de arena y con un aspecto desolado, la aldea lucía sus milenios de existencia. Su gente era trabajadora y misteriosa. Vivían cubiertos de ropas para protegerse del sol y de la arena de Israkul. La gente era feliz,

pero se encontraban en tiempos de desesperación y rebelión hacia las enseñanzas que los ancestros les habían llevado eones atrás.

- ¡Vean a éste que se hace llamar viajero! - decía un predicador del desierto - ¡Envenena las mentes de nuestros niños y jóvenes! ¡Su viaje es uno de destrucción y corrupción! ¡Es el enviado de Nizele para castigarnos!-

El viajero entró a la aldea, y apenas entrando, lo recibió una multitud que gritaba:

-¡Hereje! ¡Demonio! ¡Aléjate de nuestros hijos!-

Otros bromeaban:

- Pasa viajero, tengo brújulas y guías para que encuentres tu camino ¡Jajaja! -

El viajero no respondía ni volteaba, se quedaba callado y solo cruzaba la aldea con una serenidad admirable.

Pronto llegó al centro de la aldea, en donde una fuente seca yacía justo en el centro. De repente, un joven se puso enfrente del viajero.

-Tu eres el viajero... ¡Nizele bendiga mis ojos por verte! ¡Llévame contigo! Quiero viajar-

El viajero lo vió con compasión, pero no respondió. Siguió caminado.

Apenas había dejado al joven atrás, cuando un guardia de la aldea lo detuvo.

-Quedas arrestado por alterar el orden. Son órdenes del Alto consejo de Misftis -

El viajero no opuso resistencia, pero volteó hacia donde se encontraba el

joven y se dio cuenta de que lo jaloneaban y lo golpeaban, mientras se burlaban de él.

-Suéltelo- El viajero pronunciaba una palabra después de años de viaje.

-Ni locos, debe ser castigado por cuestionar las enseñanzas de Nizele y ser hereje- contestó el guardia

-Nadie será castigado en nombre de Dios y menos por mi causa-

-Así lo mandan las enseñanzas de Nizele, viajero hereje-

-Esas enseñanzas son del hombre, hombre corrupto y desalmado que no sabe lo que quiere-

-¡Está loco!- el guardia gritó - Escúchenlo, ahora se opone a las enseñanzas del Dios Nizele-

La muchedumbre que se había juntado en el centro de la aldea ahora estaba enfurecida.

-¡Ejecútenlo!- gritaba la gente

El viajero permanecía sereno, pero su vista pudo divisar el brillo de una espada que era desfundada y que se preparaba para caer sobre la cabeza de aquel joven.

El viajero no soportaba más tal injusticia. Desenfundó la espada y atacó al guardia que lo tenía preso. Con una velocidad extraordinaria, abatió a los guardias que tenían al joven en el suelo. La muchedumbre quedó callada.

Las ropas del viajero se habían rasgado y cayeron, revelando su cara. Todos quedaron impresionados.

-¡Se esconden en las enseñanzas de los hombres, no de un Dios!- gritó el viajero- ¡Su fe está puesta en la corrupción y el asesinato! ¡Yo estoy en un

viaje de paz, no de herejía! ¡Vayan y busquen su paz a su manera!-

La gente no tuvo más que irse, confundida.

El viajero levantó al joven y lo limpió.

-Si quieres seguirme, está bien, pero solo pido una cosa-

-¿Qué es, viajero?-

-Decisión- dijo el viajero tomando de los hombros al joven

-Lo haré- el joven asintió con mucha decisión

El viajero recogió las ropas que cubrían su cara y se fue caminando al lado del joven.

-Ven viajero, puedes resguardarte y descansar en mí casa...por cierto, mi nombre es Xion-

El viajero respondió con una sonrisa y esperaba poder descansar después de tantos años de viaje. Pero, para él, su viaje estaba lejos de terminar.

Capítulo 3

Revelación.

Xion abrió la puerta de su casa. Más que una casa, parecía una choza. Estaba hecha de troncos, adobe y algunas palmas en el techo. La gente de Misftis era pobre, pero incluso dentro de esa pobreza, sabían ser felices; algo que las grandes ciudades del planeta no habían podido lograr en años, a pesar de los avances tecnológicos.

El viajero entró por detrás del muchacho y registró la casa con la vista. Se sintió en casa desde el momento en que pudo respirar el olor a tierra que envolvía le interior de la choza.

-Siéntate viajero, estás en casa- dijo Xion mientras acercaba al Viajero una silla de palma.

El viajero no dudó y se sentó. No había podido sentarse en una silla en mucho tiempo. Solo había podido descansar sobre rocas, arena y si había suerte, en pasto, el cual era escaso en el hemisferio del planeta en el que se encontraba. El calor era otro factor, pero su piel se había hecho resistente después de haber estado expuesto tanto tiempo al sol semi-rojizo que envolvía a Israkul.

Xion tomó otra silla, la volteó y se sentó.

-Dime viajero... ¿Cuál es tu historia?-

El viajero levantó la mirada y abrió un poco las telas que cubrían su cara.

-Si me das un poco de agua, te lo digo- soltó una ligera sonrisa.

Xion se quedó callado por un momento, pero decidió ir por un vaso de agua. El viajero lo tomó y dio las gracias. A medida que bebía, su mente parecía aclararse, al igual que su vista. Hace años que no había podido probar una sola gota de agua que fuera potable. Los recursos en el desierto de alguna manera se habían preservado, fuera del alcance de las

grandes ciudades y las corporaciones que vivían sumidas en la oscuridad. Cubiertas de domos gigantes que simulaban el clima ideal para la tan llamada "supervivencia". Era un mundo salvaje, pero aún más ignorante.

El viajero terminó de beber el vaso y comenzó a hablar.

-Bien muchacho, te contaré mi historia, con una condición...no habrá preguntas y sólo me dirás si me seguirás hasta que termine ¿De acuerdo?-

Xion asintió con la cabeza.

-Bien...lo que estoy por contarte, probablemente te resulte una revelación, pero no debes contarle a nadie o te acusarían de herejía como hace rato allá afuera- El viajero hizo una pausa -Yo nací en la gran ciudad de Palave hace mucho tiempo. En ese tiempo, la ciudad ni siquiera era una metrópoli, era un pequeño pueblo fundado por las primeras tribus del hemisferio opuesto. Mi padre era un gran guerrero, comandaba las fuerzas de la tribu. Mi madre, ella era alquimista y era muy sabia. Heredé algo de los dos, pero solo pequeñas partes-

Xion parecía poner más y más atención con cada palabra que salía de la boca de aquel hombre.

-Como todos los hombres de mi tribu, fui entrenado para ser guerrero, para estudiar los astros, y de alguna manera, ser "alguien" que contribuyera al desarrollo de la tribu. Cuando terminé mis estudios y me hice un hombre, me enlisté al ejército, con esperanzas de ser como mi padre...era joven, y tonto...-

La admiración de Xion se esfumó de repente. Aquel hombre que parecía ser templado y recto, estaba admitiendo sus errores.

-Un día la guerra estalló entre mi tribu y la corporación que tiene a Palave bajo su control hoy en día. Estaba emocionado por entrar a luchar, y mi "sueño" se cumplió. El primer día, estuve en el campo de batalla, pero pasó lo que nunca creí. Fui asesinado...-

Xion abrió sus ojos por completo y se puso de pie. ¿Cómo era posible? ¿El

viajero era un fantasma?

-No soy un fantasma si es lo que piensas. Sí, fui asesinado, pero eso no significa que morí. Hay poderes en este mundo que muy pocos conocen. ¿Sabes a dónde vamos cuando morimos?-

Xion aún estaba perplejo y no pudo articular una sola palabra, simplemente contesto negativamente con la cabeza.

-Lo supuse...Verás Xion, en este mundo, solo los que hayan vivido plenamente y hayan cumplido su misión, volverán con Nizele...los que no (como yo) están condenados a saldar sus deudas y vivir hasta cumplir su misión en este mundo-

Xion por fin comprendía, y pudo articular palabra.

-Entonces...eso explica porque tantas generaciones de personas te han visto...has estado vivo desde que este planeta estuvo poblado por primera vez...- Una sentimiento de lástima invadió al muchacho, el cual se volvió a sentar, y mantuvo la cabeza baja.

-Asi es Xion...por eso es mi viaje, un viaje que puede tener final...o no. Es por eso que te pregunto Xion ¿Estás dispuesto a seguir a un muerto que camina, para ayudarlo a encontrarse a sí mismo?-

El muchacho no podía responder. Era la pregunta más difícil que le habían planteado en toda su vida. Dejar la vida en su pueblo y seguir a su ídolo. Su cabeza daba vueltas, pero se decidió.

-Estoy dispuesto viajero...si tú te encuentras a ti mismo, entonces yo también lo haré. Estoy cansado de vivir sujeto a esta vida. Te seguiré.-

El viajero sonrió - Entonces, no hay que perder el tiempo- Los dos hombres se pararon. Xion tardó algunos minutos en arreglar sus cosas, despedirse de los que lo estimaban y evitar las miradas furtivas de los religiosos y los guardias. En menos de una hora, El viajero salía de nuevo a su viaje, pero esta vez, no continuaría solo.

Capítulo 4

Entendimiento.

Al salir de la aldea, un ligero sentimiento de arrepentimiento y tristeza invadió a Xion. Los recuerdos de su infancia y de su familia parecían gritarle desde lo lejos, pidiéndole que no se fuera; pero ahora no había marcha atrás. El camino que acababa de tomar era definitivo, y duraría tanto como viviera, o hasta que el viajero concluyera su travesía.

El viajero y Xion se alejaron de la aldea hasta que no se veía más. Ahora estaban sobre las llanuras de Israkul. El viajero se sintió un poco nervioso, mas no se inmutaba. Pensaba que si él se mantenía centrado, entonces Xion no sería contagiado del nerviosismo y la especulación.

La tormenta de arena en Israkul paró, y el sol se posó en todo su esplendor sobre la arena ardiente. El cielo estaba azul y no había nubes por ninguna parte. Sin duda alguna, la travesía sería desgastante y haría sudar hasta el alma al viajero y a su acompañante.

Xion y el viajero caminaron varios kilómetros lado a lado, hasta que Xion se tumbó al suelo. El viajero paró y volteó para confirmar el estado del muchacho.

-¿Te encuentras bien Xion?

-Sí viajero, es solo que soy muy joven y aun mis músculos no resisten lo mismo que los tuyos.

El viajero sonrió y se sentó al lado de Xion. Quería mostrarle su consideración y que no había perdido el toque con la gente, y menos con los más jóvenes. Hacía mucho que el viajero tenía un acompañante. Muchos de sus acompañantes lo habían abandonado o habían muerto, pero Xion tenía algo que lo distinguía de los demás, y eso era su coraje y su decisión. Su voluntad excedía su edad, y por lo tanto, el viajero confió en él desde el instante en que lo defendió.

Pasada la tarde y el descanso, Xion y el viajero continuaron hasta que un precipicio se aproximaba hacia ellos. Al llegar, el viajero se detuvo y

destapó su rostro para sentir una ligera brisa. Xion llegó después y se posó al lado del viajero, para contemplar el nuevo terreno que recorrerían.

-Aquí terminan las llanuras de Israkul, abajo yace la selva de Gungar. Es en donde lo inhóspito se junta con lo colorido y hermoso- El viajero hablaba con inspiración.

-Pero, he escuchado de la boca de algunos comerciantes que Gungar es peligrosa y está plagada de bestias viajero...

El viajero soltó una ligera carcajada – No te preocupes Xion, yo te protejo-

Los dos hombres encontraron un pequeño camino que bajaba hasta la selva y se adentraron en la misma. Las lianas se desenrollaban desde los frondosos árboles; la vegetación cubría a los dos hombres hasta la cintura en algunos tramos del camino, mientras que los animales grandes y pequeños corrían, volaban y observaban a los dos hombres. En efecto eran extraños, era raro que alguien se adentrara a la selva de Gungar. Era extraño no por el hecho de que hubiera bestias, sino porque también se hallaban los Exiliados. Una raza de extraños humanoides que en su nacimiento presentaron deformidades y por eso se les consideraba impuros. Los Exiliados eran enviados a la selva para ser devorados y asesinados brutalmente, pero con el paso del tiempo, los sobrevivientes se establecieron y formaron asentamientos. Con el paso del tiempo, se volvieron hostiles y primitivos. Sumamente territoriales, defendían su territorio en contra de todo, incluso de otros Exiliados que fueran nuevos o que fueran independientes. El viajero sabía de ellos, y no iba a bajar su guardia.

Después de una larga caminata, la noche se posó sobre la selva. Los grillos cantaban y las luciérnagas aparecieron alrededor de Xion y el viajero.

-Tomaremos un descanso ahí Xion- el viajero señaló un pequeño prado en la selva.

-De acuerdo viajero-

Xion estaba exhausto, pero escondía su cansancio de manera sorprendente.

El viajero juntó algunas ramas y las puso en un hoyo en la tierra. Hizo unos movimientos con las manos y de sus dedos surgió fuego. Xion se olvidó de todo el sueño que tenía y miró perplejo el poder del viajero.

El viajero encendió la fogata y desapareció el fuego al chasquear los dedos.

-¿Cómo hizo eso?- preguntó Xion

El viajero sonrió y contestó:

- ¿Lo del fuego? Bueno verás, he desarrollado una especie de conexión con el planeta. El planeta me ha concedido poder sobre los elementos, por así decirlo. Te explicaría Xion, pero es algo muy complejo, al principio yo tampoco lo comprendía, pero a medida que viajaba y conocía sobre este mundo, me di cuenta de que nosotros somos parte también del planeta, y por lo tanto, tenemos control sobre lo que él habita. En fin...

El viajero se recostó sin decir buenas noches. Xion se quedó despierto unos momentos. Admiró la inmensidad de la selva hasta que se quedó dormido. El asombro de estar con su ídolo le quitaba el sueño, pero el cansancio vencía rápidamente su memoria. El viaje se prolongaría...y Xion se mentalizaba para ello.

Capítulo 5

Búsqueda.

El sol se posó de nueva cuenta sobre Gungar, y los animales nocturnos volvían a sus cavernas, mientras los insectos y los animales diurnos salían a tomar el sol y a buscar el alimento de la mañana.

Xion despertó y girándose hacia sus espaldas se dio cuenta de que el viajero no estaba por ningún lado. Una ligera sensación de miedo recorrió su espalda. Pensó en llamar al viajero, pero no quiso hacerlo por miedo a atraer a los Exiliados o a animales que se alteraran de manera fácil.

Xion se puso de pie y examinó el prado sobre el que se encontraba. Había algunas huellas por ahí y por allá, pero ninguna que le indicara el paradero del viajero.

Pasaron unos minutos y de repente la figura del viajero emergió de los arbustos. Tenía manchas de sangre en sus ropas. Su rostro tenía manchas de sangre frescas cerca de los ojos y en la barba, lucía como si acabara de combatir con un ejército.

Xion se alertó y corrió hacia el viajero.

-¿Estás bien?-

-Estoy bien Xion- dijo el viajero mientras apartaba al muchacho y se sentaba sobre una roca- Fue bastante difícil conseguir el desayuno. Debí haber sabido que los osos krangel cazaban durante las mañanas, y más en esta época del año.

-¡Un oso krangel! Vaya viajero, me sorprende que no tengas más sangre sobre ti...-

Los osos krangel recibían su nombre por un explorador que tenía el mismo nombre. Dichas bestias se habían descubierto apenas tres siglos atrás. Surgieron a partir de una mutación, una cruce bizarra entre mutantes y osos normales. Su talla excedía la de un oso adulto, sus colmillos eran

afilados y tendían a salirse de sus hocicos y su pelaje era de un intimidante rojo oscuro, el cual parecía darle el aspecto de estar ensangrentado. Definitivamente no eran agradables a la vista ni a los sentidos, incluso los Exiliados los respetaban y jamás se acercaban a sus cuevas.

-Necesito unos minutos, matar a esa bestia no fue fácil-

Xion abrió los ojos ante el asombro que emanaba de las palabras del viajero. Ese hombre no dejaba de sorprenderlo. Unas horas después, casi al medio día, los dos aventureros recogieron sus pertenencias y reanudaron su travesía por la densa jungla. Los dos hombres permanecían callados y analíticos. Xion caminaba siempre detrás del viajero, miraba sus pisadas y no apartaba la vista de la espalda del mismo. Por su parte, el viajero recordaba los libros y caminos que alguna vez había recorrido en su juventud. Todo ese conocimiento le ayudaría a atravesar la jungla sin problemas.

Un Exiliado miraba con peculiar curiosidad a los dos hombres desde la punta de un árbol. Su respiración era calmada y no se inmutaba por los pasos que escuchaba. Su instinto le decía que debía atacarlos, pero reconociendo el rostro del viajero, decidió no atacar, de lo contrario su destino en el mundo estaría acabado.

El viajero era respetado en Gungar por los Exiliados. Hace no más de 200 años el viajero se había aventurado por la densa selva. Durante su paso, había combatido a los poderosos jefes de una tribu, los cuales sucumbieron ante el poder y pericia del viajero guerrero. Los jefes de aquel tiempo le otorgaron su respeto y desde entonces no lo molestaron, incluso si traía acompañantes.

Los Exiliados normalmente no hablaban, debido a su incapacidad de articular y aprender lenguas foráneas a la suya, pero entendían a la perfección lo que los extranjeros les decían. El individuo que observaba a los hombres atravesar la jungla se decidió a bajar. Descendió de un brinco y se posó justo frente al viajero. El viajero no se inmutó.

-Un Exiliado. Cuidado viajero- dijo Xion con voz temblorosa.

-No te preocupes Xion, ellos no pueden dañarme-

El viajero se acercó al Exiliado y comenzó a articular palabras en una lengua que nadie en mil años entendería. La conversación iba más o menos así:

-“Viajero ¿Qué te lleva de nuevo por aquí?”

-“Solo vengo de paso junto a este muchacho, busco la ciudad central”

-“La ciudad central. ¿Por qué querría ir alguien tan virtuoso como tú a un lugar tan oscuro e inmundado?”

-“Eso no es de tu interés Exiliado. Estoy a punto de dar un salto en mi viaje, y las voces de los dioses me murmuran el camino que debo de seguir”

-“Mmm...está bien viajero. Gungar ha cambiado mucho desde que viniste por última vez, pero puedo guiarte hacia la salida”

-“Gracias. Sé que hay muchas salidas en Gungar ¿Hacia cuál nos guiarás?”

-“Te guiaré a la salida que lleva directamente al pueblo de cenizas. Sígueme”

-“De acuerdo”

El Exiliado asintió y de un salto se posó en una rama de un árbol. Volteó hacia atrás para mirar al viajero y siguió columpiándose por las ramas hacia un camino que solo él conocía.

El viajero corrió detrás del mutante y Xion lo hizo de igual manera. Ninguno de los dos se molestó en hablar, además, tendrían que guardar el aire necesario para seguir el paso del ágil mutante.

Atravesaron la selva, topándose con infinitud de animales y árboles. La maleza y el lodo se pegaban a sus botas, pero eso no los hacía perder el ritmo acelerado que llevaban. Parecía como si estuvieran escapando de algo, el corazón de los dos hombres se aceleraba con el simple pensamiento de salir de la selva y ver de nuevo la inmensa claridad del cielo.

La luz se hizo más penetrante a medida que salían hasta que en un instante, se vieron fuera de la selva de Gungar. El viajero y Xion pararon y perdieron rastro del Exiliado que los había guiado. El mutante se había escurrido de nuevo en la densidad casi infinita de la selva.

-¿En dónde nos encontramos viajero?

-Hemos llegado a Iorma, la ciudad de las cenizas. Nos encontramos justo en las afueras de la ciudad central.

Iorma...la ciudad de las cenizas. No era más que una larga planicie recubierta de arena blanca y gris. A la distancia aún había algunos puentes y edificios en ruinas. Aquella ciudad había sido el centro religioso, económico y político del planeta, pero la guerra acabó con todo el resplandor de la ciudad. Algunos decían que la ciudad era de oro, otros que era de esmeralda y otros aseguraban que era de hierro reluciente. Pero la verdad es que ninguno de los testimonios era cierto. El viajero conocía la ciudad bastante bien. De acuerdo a la memoria del viajero, la ciudad estaba construida de un material que se extinguió durante la guerra. La urbe contaba con sistemas de transporte avanzados que flotaban y navegaban día y noche las aguas y los cielos. Las cascadas artificiales eran comunes y se precipitaban a pozos comunes de agua en donde los ciudadanos bebían cuando se les antojara. En efecto, era una ciudad que estaba al borde de la realidad y estaba a punto de caer en la fantasía. Una utopía hecha realidad.

Pero un día la guerra surgió entre las naciones. La religión desapareció en los primeros años de la misma, y así secuencialmente se entonó el réquiem de la gloriosa ciudad.

Primero cayeron los edificios del poder, luego las iglesias, y luego las viviendas. Las enfermedades plagaron a los ciudadanos y muchos murieron en condiciones mundanas y de sufrimiento. Lo que antes había sido el cielo, ahora se convertía en infierno. Hacia el final de la guerra, los soldados de las naciones enemigas quemaron las viviendas restantes y lo

que quedó fueron solo las cenizas.

Tiempo después, en medio del mar de cenizas, se construyó la ciudad de Palave, una ciudad que prometía ser la digna sucesora al asentamiento de la extinta tribu del viajero. Pero no fue así, la corporación que maquinó la guerra en contra de Iorma se apoderó rápidamente de la nueva ciudad y la convirtió en un centro negro e industrial; un lugar de control en el que nadie podía entrar o salir. Así, se selló el destino del mundo moderno y sombrío que el viajero había visto levantarse.

El viajero recordaba toda la guerra y su muerte anterior a medida que caminaba por el mar de cenizas. Sentimientos de angustia, tristeza y desolación invadieron su corazón, llevándolo a derramar silenciosamente unas cuantas lágrimas. La destrucción que el deseo del poder había traído era incomparable.

-Viajero, hemos llegado al final del mar de cenizas. Ya veo la entrada a Palave. Por Nizele...la ciudad es gigantesca.

El viajero escuchó las palabras del muchacho y se percató de que en efecto, se encontraban justo en la entrada de la ciudad central.

-Tengo que advertirte Xion, adentro no serán tan amables. No conozco esta ciudad, solo la vi en sus primeros años y juré nunca volver...hasta hoy.

-No te preocupes viajero, he aprendido a soportar todo con tu compañía, no hay nada que me impida seguirte.

El viajero sonrió y asintió. De esta manera, los dos hombres se adentraron en la ciudad. Se escabulleron por una rendija en la reja perimetral y continuaron su caminata.

El corazón del viajero latía con fuerza a medida que se sentía atraído como un imán a su destino final.

Capítulo 6

Liberación.

Palave. La ciudad central del grandioso y viejo mundo de Nefton. Por siglos se estuvo construyendo bajo la mirada gratificante de los dioses hasta que estuvo terminada. Fue así cuando sus habitantes la vieron como el nuevo símbolo de orden, justicia y equilibrio para todos los rincones del planeta. El control de político, económico y religioso residía en la ciudad y se extendía desde los glaciares del norte hasta las planicies de plasma en el sur. Lo que alguna vez había sido una ciudad magnífica, ahora era un lugar oscuro, en donde los habitantes nacían, vivían y morían en el mismo lugar. La natalidad estaba controlada, ya no era necesario reproducirse por medios convencionales, bastaba con mandar un mensaje al gobierno central para que se otorgaran los hijos deseados. Todo esto era obra de la ingeniería genética y de la producción de gente por medios artificiales. En efecto, el control y orden eran perfectos, pero todo a costa de los placeres, libertades y cosas pequeñas que hacían de la vida en Palave algo cómodo y ameno.

Los gobernantes de Palave se hacían llamar "El Séquito". Se trataba de un grupo de los hombres más poderosos del planeta. No dejaban entrar a nadie a sus reuniones, y cuando salían para las ceremonias de festejo por las calles de la ciudad, usaban máscaras de oro. Éstos hombres (o por lo menos eso aparentaban ser) eran protegidos por un ejército de guardaespaldas que darían la vida por cualquiera de éstos individuos sin importar el costo.

"El Séquito" no había gobernado Palave desde el inicio de la propia ciudad. Otros gobernantes habían tenido el control, pero el cambio de los ideales y el poder de la religión permitieron que el grupo pudiera tomar el control absoluto de la ciudad y el planeta entero.

El viajero alguna vez había estado sobre la tierra en la que se sostenía la ciudad. Antes de que se construyera la ciudad y antes de que Iorma, la ciudad predecesora se construyera, la tierra pertenecía a la tribu Atam'iun; a la tribu a la cual el viajero pertenecía. Esta tribu tuvo control del terreno durante milenios, pasando el poder y conocimiento a través de las generaciones. La tribu del viajero no era humana. Los que la constituían eran alienígenas humanoides cuya raza se fue extinguiendo a medida que la evolución avanzaba y que nuevas razas surgían. Esta raza había aprendido a controlar los elementos, el clima, la mente y estaban por descubrir el equilibrio mental y espiritual. Pero estos conocimientos los

llevaron a la guerra. Los altos mandos de la tribu querían usarlos para adquirir control total de Nefton, lo que causó que las otras razas y sus tribus se rebelaran y provocaran una gran guerra que terminó por extinguirlos. En esta misma guerra, el viajero fue asesinado y condenado a su eterna búsqueda por la redención y la salvación.

Pisar el terreno que alguna vez había habitado provocó un sentimiento de remordimiento y tristeza en el viajero. Se daba cuenta de que en otras circunstancias, hubiera encontrado seres iguales a él y ya no se sentiría solo. La compañía de Xion era buena, pero no era la misma que un ser de su misma especie hubiera proporcionado.

A medida que la cabeza del viajero se aclaraba de pensamientos, pudo darse cuenta de que se encontraban en la calle principal de Palave y un gran mercado se alzaba a los lados. El cielo de la ciudad era oscuro, ya que un domo se erigía por encima de los edificios y privaba a sus habitantes de la luz del sol. Por esta situación, los habitantes de Palave tenían la piel blanca como la nieve y sus ojos eran grises. Los edificios emitían luces rojas y era difícil divisar otro color aparte del negro y del rojo. La ciudad daba un aspecto tenebroso y desolador, pero eso no evitaba que la calle central estuviera plagada de centros de entretenimiento y recreación. La gente vivía de noche, dentro de una ignorancia eterna.

De pronto, la lluvia empezó a caer. El fenómeno era posible gracias a reservas de agua en la parte superior del domo que se dejaban caer de vez en cuando para crear una atmósfera más fiel a la realidad y a la vida de ciudad.

El viajero y Xion se mantenían juntos a medida que caminaban entre los puestos, bajo los gritos, miradas y manoteos de la gente. Esto le recordaba a Xion el mercado de su aldea, pero la sensación era mucho más grande y abrumadora.

De repente, un hombre dejó su vista fija en el viajero y señaló rápidamente con el dedo.

-¡Es el hereje! ¡Es el viajero!- exclamó

El viajero se detuvo y justo detrás de él, Xion. Toda la gente empezó a mirar y a rodear a los dos hombres, que permanecían estáticos al centro

del círculo.

-¿Ahora qué, viajero?

-Esperamos Xion, no te muevas-

El viajero se preparaba para blandir su espada en caso de emergencia. Nadie se movía y la gente solo se quedaba aterrorizada y extrañada al mirar a los dos hombres.

El silencio incómodo se rompió cuando un guardia irrumpió en medio de la multitud y se acercó con los dos hombres. El viajero empuñó con más fuerza su espada.

-Viajero y noble hombre. Me presento a usted para informarle de la más cordial manera que su excelencia, el Hermano Superior Rastyr, soberano de Palave, se complace en invitarlos al edificio central para una conversación. Sean tan amables de aceptar la invitación y acompañarme. Mis hombres y yo los escoltaremos.

El viajero soltó su arma y se volteó hacia Xion, el cuál no pudo pronunciar palabra alguna.

-Gracias por la invitación caballero. Con gusto iremos con el Hermano Superior y su Honorable Consejo-

El guardia asintió y comenzó a caminar hacia el edificio central.

El viajero y Xion lo siguieron de cerca sin pronunciar palabra ni cruzar miradas.

-Sean bienvenidos al edificio central de Palave- dijo el guardia mientras abría la puerta del edificio.

El viajero y Xion entraron y admiraron el dorado, plateado y blanco de las estructuras internas del edificio. Era un espectáculo para los ojos sin duda alguna. Los ojos del viajero no habían visto algo similar desde que cayó la ciudad de Iorma. El edificio parecía un homenaje, un epitafio para la

ciudad caída.

-Sean tan amables de tomar el ascensor del norte y subir hasta la punta. El Hermano Superior los está esperando- el guardia se alejó.

Los dos hombres obedecieron y tomaron el ascensor. Mientras subía, ellos discutían.

-Rastyr...me suena ese nombre-dijo el viajero

-Creí que ese nombre era un mito, pero parece que no lo es...-dijo Xion

-No es ningún mito Xion. Este "Hermano Superior" es el hombre más poderoso de Nefton. Él escribió la nueva ley religiosa, así como la constitución suprema que le otorga el poder absoluto a su grupo de gobernantes

-¿Cómo es que sabes todo eso, viajero?

-Porque si no me equivoco, este hombre, Rastyr, es uno de los míos...

-¿Uno de los tuyos? ¡Imposible!

-No lo es Xion...Este hombre probablemente tiene la misma edad que yo, o es más longevo-el viajero hizo una pausa- y probablemente más poderoso

Xion se quedó en silencio, con una expresión de sorpresa. En su mente no había la idea de que existiera alguien más virtuoso que el viajero.

-¿Y para qué quiere tu presencia, viajero?

-No lo sé...pero supongo que es el que me trajo aquí desde un principio. Mi tribu se comunicaba por pulsos psíquicos, probablemente usó una

frecuencia que logró atraerme.

-Cuando dijiste que podía ser más longevo que tú... ¿Quiere decir que él también está muerto?

-No necesariamente Xion. La tecnología pudo haberlo mantenido vivo, o pudo haber descubierto los secretos de nuestra ciencia. Este hombre pudo haber descubierto la inmortalidad por medio de la atracción de energía vital del planeta...el hechizo del parásito.

Xion se quedó perplejo ante las palabras del viajero.

-¿El hechizo del parásito?

-Así es Xion. Básicamente es el hechizo que mejor guardado estaba en las entrañas de nuestro conocimiento del planeta. Lo que permite el hechizo, es tomar la energía elemental del planeta desde su centro y absorberla para obtener control absoluto sobre los elementos básicos y al mismo tiempo obtener inmortalidad. Si estoy en lo correcto...Rastyr está buscando convertirse en uno con el planeta.

-¿Uno con el planeta?- Xion parecía confundirse más y más

-Sí. No puedo explicarte mucho el concepto, pero imagina que tu cuerpo físico es agua y que el planeta es aceite-el viajero pensaba en cómo explicar- ahora imagina que encuentras una forma de mezclarlos y crear una nueva sustancia. Ya no es agua, ni aceite, ahora es una combinación de las dos. Así funciona el hechizo. La mente será la de Rastyr, y el cuerpo será el planeta.

-Es decir que este tipo, ¿está jugando a ser dios?

-Parece que sí Xion. Pero ya me adentré demasiado en suposiciones, ni siquiera he conocido a éste hombre...es mejor esperar a verlo y escucharlo.

Xion asintió y miró hacia la ventana del ascensor, donde podía apreciar la

vista de la gran ciudad y sus luces rojas.

Una vez terminado el ascenso, las puertas del elevador se abrieron y dejaron libre el paso hacia un salón alfombrado de rojo, cuyas paredes tenían un tono dorado y que tenía en su centro una mesa larga, como para dar un festín a unas 20 personas. En el techo, un candelabro de plata colgaba, iluminando con unos focos particularmente grandes toda la sala. Al fondo, se posaba una ventana de piso a techo que dejaba ver todo el esplendor de la ciudad.

-Bienvenido viajero, me honra tenerte hoy en mis aposentos-un hombre en túnica negra salió de un cuarto adyacente y se acercó para estrechar la mano del viajero- veo que has traído un acompañante contigo-

Xion estrechó la mano del hombre.

-Así es buen hombre, este joven me defendió y he decidido dejarlo acompañarme en mi eterna travesía.

-¡Ah! La juventud, tanta energía pero muy poco tiempo-el hombre dijo sonriendo.

Una puerta al lado izquierdo del cuarto se abrió y de ella emergían dos guardias con armadura azul y tras ellos, un hombre que vestía una túnica roja, encapuchado. Este hombre se dirigió sin más hacia el viajero. Un silencio espectral envolvió la sala.

-Viajero...te he estado esperando por mucho tiempo- dijo el hombre quitándose la capucha.

La expresión del viajero se tornó en una de sorpresa. Hacía ya muchos años que no había experimentado la sorpresa. El hecho de ver la cara del hombre misterioso de túnica roja cambió todas sus expectativas y envió un escalofrío por su espalda.

-Hermano Trallah...los años han sido crueles conmigo, pero contigo...-una lágrima surgió del rostro del hombre-La muerte en este mundo es tan

enigmática como el propio universo...-

Trallah. El viajero no había escuchado su verdadero nombre desde hace mucho. Ese era el nombre con el que había nacido y perecido, hasta que se convirtió en leyenda inmortal. Para el viajero no cabía duda, aquel hombre era Rastyr; el hombre que alguna vez traicionó a su tribu y construyó Iorma y también el hombre que había sido su hermano.

-Rastyr...-el viajero no encontraba palabras- Realmente estás vivo...realmente eres tú, el hermano que había perdido antes de la guerra...el hermano que me abandonó-

-Soy yo Trallah. Sé que cometí bastantes atrocidades hace muchos siglos, pero ahora soy un hombre que se cae a pedazos, y te he traído aquí para verte de nuevo y pedirte perdón...-

Rastyr ahora abrazaba al viajero y lloraba en silencio.

-¿Solo para eso me has traído aquí Rastyr?-El viajero no se conmovía por completo

-Sí hermano. Te he traído aquí porque deseaba verte y saldar mis deudas contigo antes de que la muerte me arrastre-Rastyr se quitó las lágrimas con la túnica del viajero y se separó -

Síganme, yo les contaré todo lo que quieren y deben saber.

El viajero y Xion asintieron y siguieron a Rastyr hacia su oficina personal.

-Tomen asiento, por favor-

Xion tomó asiento, pero el viajero permanecía de pie, siguiendo cada movimiento que su hermano hacía alrededor del cuarto.

-Te contaré mi historia hermano. Escucha atentamente-

El viajero no hizo gesto alguno.

-Hace muchos siglos, me vi obligado por el temor a traicionar a la tribu, la tribu que nos vio nacer y caer. Eran tiempos de guerra y como tú recuerdas hermano Trallah, las negociaciones de paz nunca fueron claras y nunca estuvieron libres de amenazas e insultos. Nuestro padre ya estaba muerto y yo ocupaba su puesto en el consejo de ancianos y sabios. Era joven y no medía las consecuencias de mis acciones, por lo que, en un arranque de soberbia, lancé un ataque contra nuestros enemigos y una vez que me vencieron, les vendí mi tribu a cambio de mi vida- Rastyr se detuvo a mirar el fuego de su chimenea- Y me disculpo por eso...-

Después de una pausa Rastyr continuó su relato.

-Después de eso hui como un cobarde y busque una tierra extranjera, por años yo viajé y viajé en busca de un lugar lejano en el cual olvidar mis penas, pero no pude...por lo que entré en un estado de pensamiento y meditación profunda. Mis pensamientos me llevaron a mi última meta, la inmortalidad. Esto lo obtuve de una manera apartada de mis creencias. Cuando Iorma se encontraba en pleno esplendor, volví y encontré a un renombrado científico, el cual resultó ser uno de los nuestros. Afortunadamente, este individuo también había llegado a la conclusión de que la inmortalidad sería la mejor solución para preservar nuestra raza y especie. Los dos nos sometimos a experimentos. Fuimos unos tontos; jugamos a ser dioses y el destino nos jugó mal. Mi amigo científico murió durante un experimento y yo, decidido a encontrar el secreto de la vida eterna, me sometí al último experimento. Tenté a los dioses, y en un estado de éxtasis, inducido por el mismísimo Nizele, me maldije. Fui privado de mi alma, de mi libertad y de mi capacidad de morir, pero no de mi capacidad de envejecer. Estoy condenado eternamente a sufrir sin morir...No tenía remedio ni esperanza...hasta que llegaste, hermano- Rastyr miró con fijeza y seriedad al viajero.

-Tu alcanzaste la inmortalidad con la muerte, porque nunca supiste cuál era tu propósito, los dioses te han otorgado un tiempo para que puedas encontrar una razón por la cual eres digno de llamarte hijo de Nefton

-¿Y para que me has llamado Rastyr?

-Porque tú eres la clave para poder ser libre. Para que yo pueda obtener

mi libertad que tanto he anhelado y gobernar con justicia a este pueblo.

-No lo entiendo...

-Claro que sí Trallah...quiero ser un parásito-

Xion se levantó de golpe al recordar las palabras del viajero sobre aquel hechizo mundano.

-Quiero tu cuerpo Trallah. Quiero tu inmortalidad y controlar los elementos como lo hacían los ancestros. Quiero volver a ser joven...Da la vida por tu hermano-

-Sabía que esta era otro de tus trucos. Tú no eres mi hermano. Eres un hereje y una deshonra para la tribu.

Rastyr se rio y su actitud se transformó en una malévola y cínica.

-Tienes delirios de grandeza Trallah. Déjalo ir, si me uno a tu cuerpo, tú cesarás de existir y por fin descansarás-

-Prefiero perecer en las llamas del inframundo a tener que servirte- El viajero ahora estaba enfurecido, y deseaba marcharse junto con Xion.

Xion miraba con desesperación a los dos hombres, sus manos temblaban y su mente era un remolino incesante de nervios.

-Entonces...que así sea...-

Una tropa de guardias entró por la puerta de la oficina y tomaron violentamente a Xion por los brazos.

El viajero desenfundó su espada y logró abatir a algunos guardias, pero le fue imposible combatir contra tantos. El viajero fue desarmado y

encadenado.

Rastyr se acercó a su hermano.

-A la medianoche, frente a todos tus fieles y verdaderos hijos de Nefton, serás absorbido por mi hechizo del parásito y dejarás de existir...viajero- Rastyr soltó una risa maquiavélica.

El viajero no podía creer lo que había pasado, una vez más su hermano lo traicionaba. Su aprendiz Xion ahora también estaba en peligro de morir y la misión que los dioses le habían encomendado estaba en peligro de quedar inconclusa para la eternidad.

Los dos hombres inocentes fueron llevados de manera violenta hacia los calabozos del edificio central. Las horas pasaban lentamente y los pensamientos del viajero eran oscuros y sin posibilidad de encontrar alguna luz, alguna idea que pudiera librarlo de su fatídico destino.

Xion por otro lado, sentía una mezcla de impotencia, furia y tristeza. Por una parte, quería escapar y liberar al viajero, pero por otra parte sus pensamientos eran realistas, y aceptaba la condena que pronto se cumpliría.

Pasaron unas 4 o 5 horas. El viajero y Xion no intercambiaron palabras, solo intercambiaron sus miradas de vez en cuando. La desolación los invadió y por primera vez en muchos años, el viajero no tenía una idea clara de qué hacer. Sabía que dentro de poco, su alma se fusionaría con la de su hermano y su conciencia sería destruida por completo...esto no le daba miedo, meditaba para poder contener la tristeza y la desesperación.

Faltando unos cuantos minutos para la medianoche, un guardia se acercó a la celda del viajero y abriéndola sin pronunciar palabra, le puso unas esposas y lo llevó hacia el balcón en donde sería destruido frente a los habitantes de Palave. Otro guardia llegó e hizo lo mismo con Xion, solo que él no sería destruido, sino que estaría en el balcón para presenciar la muerte de su ídolo. Xion no podía hacer nada más que lamentarse en silencio y recordar sus aventuras al lado del hombre que había marcado su vida.

Una vez que el viajero y Xion estaban en sus respectivas posiciones en el balcón, Rastyr dio inicio a la fatídica ceremonia de ejecución, por así llamarla.

-¡Hijos de Nefton! Hoy es un día glorioso para esta ciudad y para nuestro mundo. ¡Hemos encontrado al viajero!-

La multitud enloqueció en aplausos y gritos de victoria en la explanada que quedaba hasta el suelo.

-Y hoy, este hereje será condenado y destruido por sus pecados y sus crímenes en contra de nuestra sagrada ley-

De nuevo la multitud aplaudió, a excepción de unos cuantos que gritaban insultos a Rastyr. Estas pequeñas multitudes de inconformes eran silenciadas de manera discreta por la autoridad.

-Hoy, mi gente, serán testigos de cómo inicia una era. Una era en la que nadie podrá desafiarnos y perduraremos por los milenios que vienen, hasta que los dioses vuelvan a venir y nos lleven a su reino. ¡Viva Palave!-

Esta vez la multitud enloqueció y los inconformes comenzaban a agredir a otros. Pronto, los guardias tuvieron que cercar la explanada del edificio central y obstruir el paso a los vándalos.

El viajero y Xion se dieron cuenta de la conmoción, pero sabían que aquellos que se oponían a Rastyr no eran los suficientes numéricamente como para desafiar al ejército de guardias.

Rastyr se acercó al viajero y le susurró:

-Ahora prepárate Trallah, volveremos a ser uno y una nueva era comenzará-

El viajero solo pudo mirar con desprecio al villano de su hermano.

Ahora la ceremonia comenzaba. Rastyr levantó las manos hacia el cielo y empezó a absorber energía, en poco tiempo, su cara y sus manos se iluminaron de un color azul claro. Necesitaba una cantidad exagerada de

energía en su cuerpo si quería hacer efectiva la fusión de su alma con el cuerpo del viajero. Se acercó lentamente hacia el viajero, y lo tomó de los hombros. En cuanto hizo esto, el viajero se sumergió en un dolor intenso. Su alma estaba siendo quemada y reemplazada.

Xion no podía creerlo. Su cara era de asombro y parecía estar en shock. Sus extremidades estaban petrificadas y se sentía inútil al saber que no podía hacer nada. De repente, una voz en su mente empezó a hablarle, era la voz del viajero que se comunicaba por medio de la mente.

-Xion, escúchame. Sé que siempre fui tu ídolo y que siempre deseaste estar a mi lado para ayudarme en toda aventura que yo emprendiera, pero es hora de que tú busques quien eres. Algún día sabrás quien eres, algún día sabrás en dónde estás. Yo nunca lo supe, pero no me arrepiento, porque sé que tú eres mi legado, y que todos mis ideales estarán en tu mente hasta el día en que mueras.

Xion soltó una lágrima en silencio, y saliendo de su shock, junto sus manos esposadas y golpeó al guardia que lo custodiaba. Rápidamente tomó las llaves de sus esposas y se liberó. Al ver esto, una horda de guardias se lanzó contra él, pero siendo más rápido, desenvainó la espada de su custodio que yacía en el suelo y comenzó a abatir a los hombres que se le acercaban. Ahora Xion peleaba con todo lo que le habían enseñado en su aldea. En este punto, ya no le importaba morir, solo le importaba liberar al viajero.

Cuando sus brazos empezaban a dolerle por la fuerza que ejercía para abatir a los hombres, fue entonces herido en la espalda por un guardia. La sangre empezó a fluir copiosamente fuera de la herida de Xion. Para un muchacho de complexión física, hubiera sido imposible seguir en pie, pero la voluntad de Xion era más fuerte que cualquier espada y pronto se recuperó y siguió tratando de abrirse camino hacia el viajero, que estaba a tan solo unos metros de distancia.

El viajero sufría intensamente y sentía como los fragmentos de su memoria se desvanecían poco a poco. Su alma se hacía cenizas y no había nada que pudiera hacer, más que pedir sus últimos deseos a los dioses. De pronto, en una oportunidad que tuvo, pudo voltearse y apenas ver de reojo a Xion. Se admiró y sintió orgullo por su joven aprendiz, pero a la vez sintió apuro y nervios por el muchacho. Simplemente no podía ni quería verlo muerto.

-Rastyr- dijo el viajero por medio de telepatía a su hermano.

-¿Qué quieres Trallah?

-Yo te rechazo-

Al decir estas palabras, los ojos del viajero se abrieron y se centraron en Rastyr, el cual se había sorprendido. El viajero comenzó a arder en una llama roja intensa que se expandía poco a poco. En unos segundos, la llama se contrajo y se expandió en una explosión roja que cubrió el cielo de Palave. Rastyr había sido incinerado en la explosión, al igual que varios guardias. Pero Xion permanecía inmóvil, chamuscado de algunas partes de su piel, pero en general en condiciones de vivir.

Capítulo 7

Trascendencia.

-Y es así como el viajero dijo sus últimas palabras:

“Yo te he dado las herramientas. Esta era mi misión, ahora la comprendo. No se trataba de encontrarme a mí mismo, sino de encontrar la libertad para otros...en especial para ti Xion...amigo”

Después de esto, el viajero se convirtió en un tumulto de pétalos blancos que flotaron hacia los cielos, atravesando el domo de la ciudad de Palave. Ha pasado un año y medio después de esto. Hoy, el gobierno ha sido derrocado. El Séquito ha sido disuelto y sus miembros ahora enfrentan un juicio por actividades ilegales y herejes.

La misión del viajero está completa, pero ahora la nuestra comienza...-

Xion terminó de relatar sus últimos momentos junto al viajero.

En frente de él, estaba sentado Callum el guerrero, el cual había vuelto de su viaje por tierras desconocidas.

-De acuerdo. Ahora Xion, ¿puedo hacerte una pregunta?

-Claro Callum.

-¿Por qué me buscaste? Es decir, ¿Por qué a mí?

-Porque tu conociste al viajero y nadie me va a creer si no tengo testigos confiables.

-Ya veo...así que por eso me pusiste a escribir todo este relato- Callum sonrió mientras miraba las hojas del relato de Xion- Aunque después de escucharlo y escribirlo, siento que es algo extraño que todo ocurriera tan

rápido.

-Te entiendo Callum, por eso te he relatado esto de manera condensada. En realidad nos tomó semanas atravesar Israkul y estuvimos días caminado por Gungar y siguiendo al Exiliado. Todo esto lo cuento así, porque yo conozco secretos que no puedo dejar que otros escuchen.

-¿Y por qué Xion?- Callum soltó su pluma y apartó las hojas-¿Quién eres en realidad?-

Xion sonrió y dijo- ¿Yo? Yo soy el viajero.

Y así con esas palabras, Xion tomaba el nombre y el legado de su ídolo, el cual, ahora gozaba de la presencia de los dioses y admiraba, desde los cielos, a su aprendiz Xion.